

Las 66 fotografías de pequeño y mediano formato que componen **El Hilo de los Días** de Karina Beltrán han sido tomadas entre 2007 y 2009 en distintos escenarios: Berlín, Copenhague, Londres, París, Madrid y Canarias, puntos geográficos distantes pero unidos entre sí por ese hilo in (visible), por esa corriente de luz, que va tejiendo los paralelos de la existencia. Un mismo sentimiento recorre el itinerario de personas que no llegan a conocerse pero que intuyen que hay algo, más allá de si mismas, que las conecta de algún modo.

El Hilo de los Días es una serie que captura esos pequeños momentos cotidianos en los que se percibe el prodigio de la elevación de las almas. La mirada al cielo, el vuelo de la cometa, todo invita a subir, todo es sutil, como sutil es la felicidad que tan pronto se atrapa como se diluye. Un viaje hacia el fondo de las emociones que habla de la fragilidad y también de la materia sublime de la condición humana.

La búsqueda premeditada de atmósferas sutiles contribuye a crear esa unidad de fondo que planea sobre toda la serie. Como dice Goretta Ramírez, en el texto del catálogo que acompaña a la exposición, "los personajes de El Hilo de los Días tienen conciencia de formar parte de una coreografía cuyos pasos se ejecutan sólo con los brazos". (...) "Si toda serie implica una secuencia a la que (al menos en teoría siempre se le puede añadir una unidad, las escenas fotografiadas sugieren que todo instante de nuestra existencia está precedido y seguido por un número inabarcable de otros instantes cuyo orden último sólo puede ser intuido".

Karina Beltrán, que estudió Bellas Artes en La Laguna, se inició en la fotografía en 2001, coincidiendo con sus estudios de postgrado en el Chelsea College de Londres. Fue la necesidad de habitar los espacios vacíos, que hasta entonces habían sido el motivo de su obra pictórica, lo que la condujo a la búsqueda de un nuevo lenguaje. La artista trabaja con emociones. Como ha declarado: "Las imágenes no están en mi mente desde un principio. Parten de una emoción y esa emoción es la que intento capturar, representar, atrapar... Muchas veces una cita literaria, una frase encontrada al azar en un libro, son suficientes para estimular mi imaginación".

Lo que le interesa a Beltrán es "reflejar la transitoriedad de la vida, la fugacidad de los momentos. La fotografía permite detener esos instantes que suceden y que seguramente no volverán a repetirse".